CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

49



Argelia: la revolución frustrada

Gema Martín-Muñoz

295 ptas

Historia 16



INFORMACION E HISTORIA, S. L.
PRESIDENTE: Isabel de Azcárate.
ADMINISTRADOR UNICO: Juan Tomás de Salas.
DIRECTOR: David Solar.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel, José María Solé Mariño y Ana Bustelo.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
GERENCIA: Félix Carpintero.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid: Calle Rufino González, 34 bis. 28037 Madrid. Teléfonos 327 11 42 y 327 10 94.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08022 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfonos 368 04 03 - 02.
PUBLICIDAD MADRID: Pilar Torija.

IMPRIME: Graficinco, S. A.
DISTRIBUYE: INDISA. Rufino González, 34 bis.
Teléfono: 586 31 00 • 28037 Madrid.
P.V.P. Canarias: 320 ptas.
I.S.B.N.: 84-7679-271-9
Depósito Legal: M-19.920 - 1994

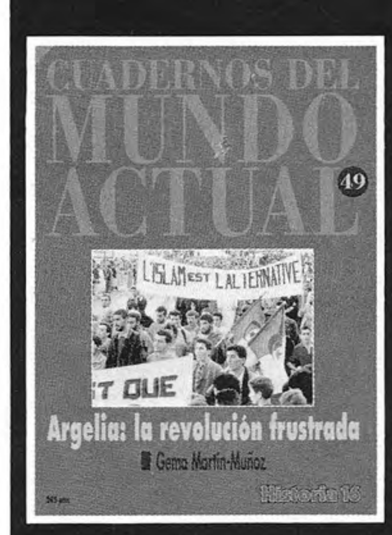
CUADERNOS DEL MUNDO ACTUAL

Coordinación:
Angel Bahamonde Magro, Julio Gil Pecharromán, Elena Hernández Sandoica y Rosario de la Torre del Río
Universidad Complutense
UNED

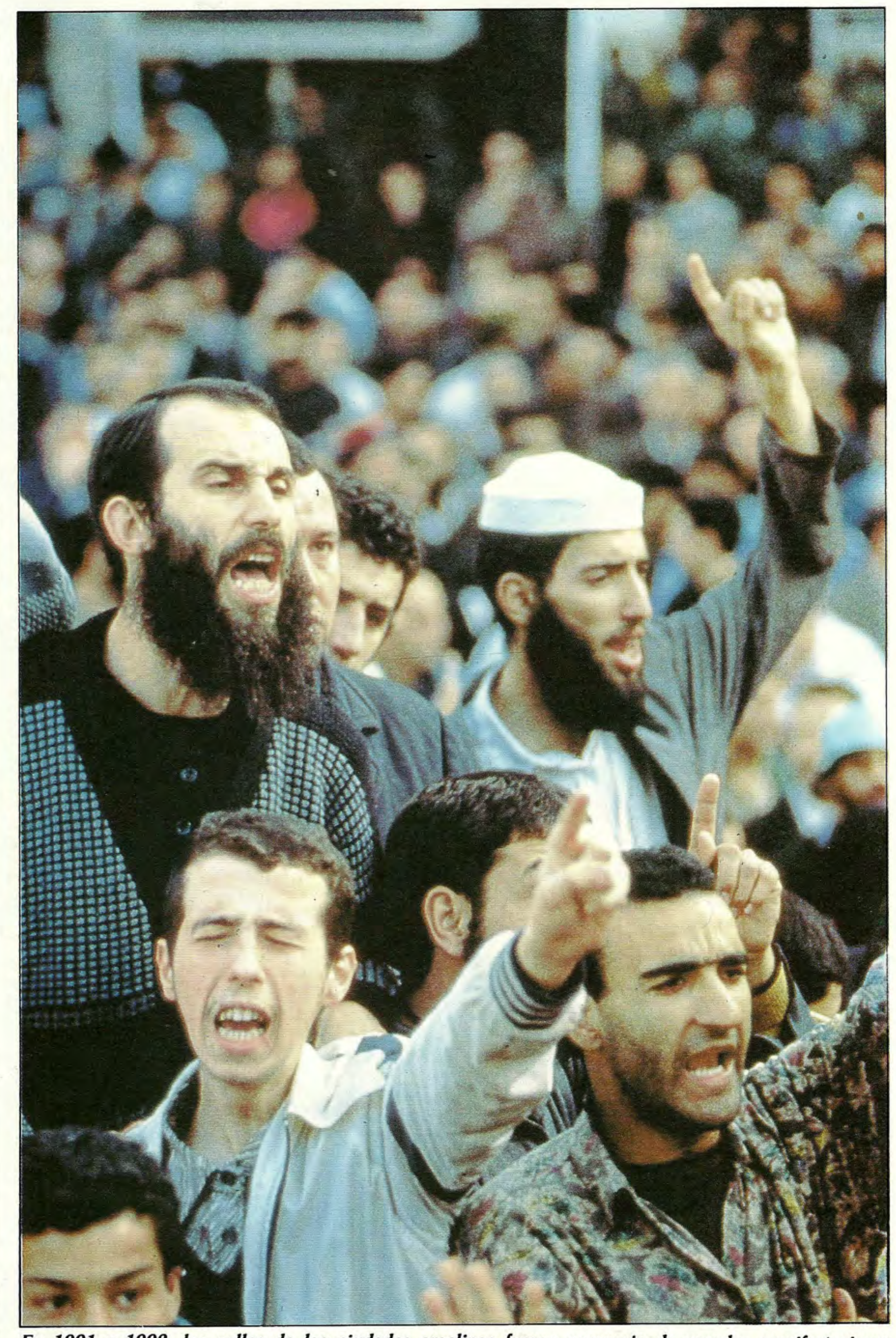
INDICE

Argelia: la revolución frustrada

Germa Martín-Muñoz



Manifestación integrista en las calles de Argel



En 1991 y 1992, las calles de las ciudades argelinas fueron escenario de grandes manifestaciones

Argelia: la revolución frustrada

Por Gema Martín-Muñoz
Profesora de Sociología del Mundo Arabe e Islámico. Universidad Autónoma de Madrid

La revolución argelina, con su dramatismo y dureza, ejemplificó en los años cincuenta la respuesta del Tercer Mundo contra el colonialismo y se convirtió en modelo de lucha de los pueblos oprimidos de la Tierra, contribuyendo al nacimiento de una nueva izquierda tercermundista y antiimperialista. Es más, la guerra de Argelia no sólo descolonizó a los argelinos; también contribuyó a extirpar al colono que pudiera quedar dentro de cada europeo, convirtiéndose en el mito liberador de unos y otros. Dos factores esenciales contribuyeron a ello.

Por un lado, la internacionalización de tan cruel enfrentamiento, traducido en una guerra de ocho años contra Francia, permitió identificar el combate de los argelinos con las luchas liberadoras que tenían lugar en otros puntos del mundo. Por otra parte, la revolución del Frente de Liberación Nacional argelino puso a prueba a la izquierda tradicional europea, haciendo posible la emergencia de una nueva generación que reacciona ante el timorato comportamiento de los Gobiernos, comunista en la URSS y socialista de Francia.

La complacencia de la URSS ante la cuestión de Argelia no era ajena al temor, en plena guerra fría, a que los EE.UU. sustituyesen a Francia en el Mediterráneo occidental. Por ello, desde Moscú se prefería una solución franco-argelina, que nunca se plasmó.

El comienzo de la decepción ante la izquierda parlamentaria francesa vino cuando en enero de 1956 el Gobierno socialista de Guy Mollet promulgó, con los votos de los comunistas, una *ley de poderes especiales* para aplicar medidas extraordinarias y militares ante *los acontecimientos argelinos,* eufemismo con el que Francia escondió siempre la palabra *guerra,* que entonces era ya una realidad desde hacía más de un año.

Un Gobierno socialista asociado a la práctica de la tortura y la opresión promovió un vivo recelo entre gran parte de los jóvenes e intelectuales, franceses primero y europeos después, anunciando la futura redefinición de los valores políticos que la izquierda iba a experimentar.

Hasta la guerra de Argelia una gran parte de la izquierda francesa no había abandonado completamente la idea de que era necesario guiar a los pueblos hacia la felicidad y que la Francia generosa de la Declaración de los Derechos Humanos debía asegurar esa misión. Que ese discurso no era más que un colonialismo de progreso, estrechamente vinculado al sueño asimilacionista, es lo

que va a descubrir sin complacencias la revolución argelina.

Para uno de los padres del pensamiento anticolonial, Charles André Julien, las responsabilidades de estos errores habría que buscarlas en el sistema francés de enseñanza, en el que *la escuela primaria ha persuadido a los escolares (...) del papel humanitario de la Francia de ultramar.*

Contra esta concepción arremeterá brutalmente la denominada *generación argelina*, originalmente creada en torno a François Maspéro y a la revista *Partisans*, cuyo primer número afirmaba: *Somos la generación que ha visto hundirse los valores humanos en nuestro país... El ejército colonial ha degradado nuestra generación haciéndola compartir sus crímenes... Hemos dejado a la gangrena instalarse en nuestros espíritus... este gran cadáver en que se ha convertido la izquierda... Somos los habitantes de una nación megalómana y estéril... Debíamos haber resuelto solos ciertos problemas como la guerra injusta y la solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo que nos dan una verdadera lección de historia.*

Frantz Fanon dedicará su corta vida a desbaratar, por boca de la revolución argelina o de la de Africa entera, las ideologías europeas reaccionarias en el Tercer Mundo para *enseñar a sus hermanos* a *derrotarlas*. Nacerá en Europa una nueva izquierda que hará del binomio Tercer Mundo/imperialismo los ejes de su movilización y de las luchas de liberación, el motor de la Historia. Desde entonces el imperialismo, juzgado responsable de esta explotación a escala planetaria, se convertirá en el enemigo a abatir.

La rabia que se desprende del prólogo a *Los condenados de la Tierra*, que Jean Paul Sartre escribió en 1961, es un vivo testimonio de la furia de esa izquierda del tercermundismo radical que el choque de la revolución argelina contribuyó ampliamente a hacer emerger: *La violencia colonial no se propone sólo como finalidad mantener en actitud respetuosa a los hombres sometidos, trata de deshumanizarlos. Ningún esfuerzo será ahorrado a fin de liquidar sus tradiciones, sustituir sus lenguas, destruir su cultura; se les embrutecerá de cansancio. (...) pero ¡pobre colono! su contradicción queda al desnudo. Debería, como, según se dice, hace el ogro, matar a las piezas que captura. Pero eso no es posible ¿No hace falta acaso que los explote? Al no poder llevar la matanza hasta el genocidio y la servidumbre hasta el embrutecimiento animal, pierde el control, la operación se invierte, y una implacable lógica lo llevará hasta la descolonización.*

Con el triunfo de la revolución en julio de 1962 y su opción por el modelo socialista, considerado entonces un régimen más igualitario y unitario que el liberal, asimilado a los Estados colonizadores, Argelia se erigió como mito de una izquierda joven que representaba el renacer de los países oprimidos. Unido a esto, al convertir el régimen argelino en polos básicos de su política exterior la solidaridad con los movimientos de liberación nacional de todo el mundo, la fidelidad a los movimientos de los no-alineados y la lucha contra el colonialismo, Argelia siguió alimentando esa imagen mítica y simbólica para la nueva izquierda.

Casi treinta años después, las revueltas populares de octubre de 1988 sacaban a la luz las contradicciones y abusos del régimen del FLN y el alcance de la frustración de una población argelina que ha visto desmoronarse las ilusiones nacidas en 1962. Esta fecha marcará también el cambio de paradigma para todos aquellos que prefirieron no darse por enterados del funcionamiento del Estado-FLN para poder conservar el bello mito revolucionario que Argelia significaba para ellos.

Desde entonces, Argelia no cesa de buscarse a sí misma.

El movimiento nacional argelino y el FLN

El nacionalismo argelino se gestó durante el largo período colonial (1830-1962) y se desarrolló en un principio en torno a dos criterios rivales entre sí. Para unos, se trataba de obtener una ciudadanía francesa de pleno derecho, integrándose completamente en las instituciones. Para otros, se trataba de lograr la independencia de Francia.

La primera tendencia arrancó con el movimiento de la *Jeune Algérie*, que a principios de siglo denunciaba a través de un Comité de Defensa de los Intereses Musulmanes la discriminación de que eran objeto los argelinos. Pero será en los años treinta cuando esta corriente se haga fuerte en torno a la Federación de los Electos Musulmanes,



Combatiente argelino vuelve a casa tras la finalización de la guerra de independencia ocurrida en 1962

cuyo líder va a ser Ferhat Abbas. Este hombre del nacionalismo argelino evolucionará con el tiempo y tras reclamar en un Manifiesto en 1945 una república federada con Francia acabará uniéndose al FLN en la lucha armada por la independencia.

La segunda tendencia se forjó en los años treinta alrededor de la Asociación de Ulemas Reformistas de Argelia, creada en 1931 por el chayj Abd al-Hamid Ben Badis. Partido de inspiración religiosa que aspiraba a establecer un Estado de raíces islámicas, hará de la célebre frase de su fundador *—Argelia es mi patria, el árabe mi lengua, el islam mi religión—* la base de su acción política.

Partidario de la creación de una entidad nacional argelina fue también otro de los hombres clave del nacionalismo de la época, Messali Hadj. Fundador en 1927 de la ENA o Estrella Norte-Africana (nacida dentro del ámbito de la emigración magrebí en Francia y estrechamente vinculada al Partido Comunista Francés), será también el inspirador del Partido del Pueblo Argelino (PPA), creado ya en 1937, cuando la ENA fue prohibida.

Si bien la primera tendencia catalizó el movimiento nacionalista hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, la década siguiente estuvo marcada por el declive de Ferhat Abbas a favor de Messali Hadj y el sector independentista organizado en torno al sucesor del PPA, el Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas (MTLD), al Partido Comunista Argelino (PCA), autonomizado del francés en 1935, y a la asociación de los Ulemas.

La resistencia de la metrópoli a modificar la manera en que la ley preveía la participación electoral de los argelinos irá progresivamente frustrando entre los nacionalistas la opción legalista de actuación: participar

en las elecciones para integrarse en las instituciones y desde allí impulsar el cambio. En consecuencia, se irá constituyendo un sector duro que finalmente va a optar por crear en 1948 una organización secreta encargada de preparar la insurrección armada. El 1 de noviembre de 1954 un Comité Revolucionario de Unidad y Acción (CRUA) declaraba la apertura de las hostilidades y un Frente Nacional de Liberación se constituía como plataforma para integrar en la lucha a *todos los patriotas argelinos, de todas las capas sociales y de todos los partidos.*

El CRUA estaba dirigido por nueve hombres que, aunque símbolos de la revolución, en buena parte acabarán siendo después opositores al régimen del FLN y pasarán al exilio (Muhammad Budiaf en 1962, Hocine Aït Ahmed en 1963 y Ahmed Ben Bella en 1980) o serán asesinados en el extranjero (Muhammad Jider, en 1967, en Madrid y Belkacem Krim, en 1979, en Frankfurt). Otros tres morirán en la guerra: Diduche Murad, Mustafa Ben Bulaid y Larbi Ben M'Hidi, y sólo Rabah Bitat se integraría en el régimen siendo ministro y después presidente del Parlamento.

Por otro lado, todas las tendencias nacionalistas acabaron integrándose en el FLN, salvo un sector vinculado a Messali Hadj que intentó alimentar, finalmente sin éxito, un movimiento independentista autónomo, el Movimiento Nacional Argelino. Comenzaba una guerra que duraría ocho años.

Los primeros años de la Argelia independiente

El 1 de julio de 1962 los argelinos ponían fin a ciento treinta y dos años de ocupación francesa al proclamar su independencia en un referéndum de autodeterminación, del que resultaron 5.975.581 síes y 16.534 noes. El 1 de noviembre, Argelia se convertía en un Estado independiente, árabe y musulmán, que debía organizar un sistema político, cohesionar una sociedad desestructurada y dirigir una economía.

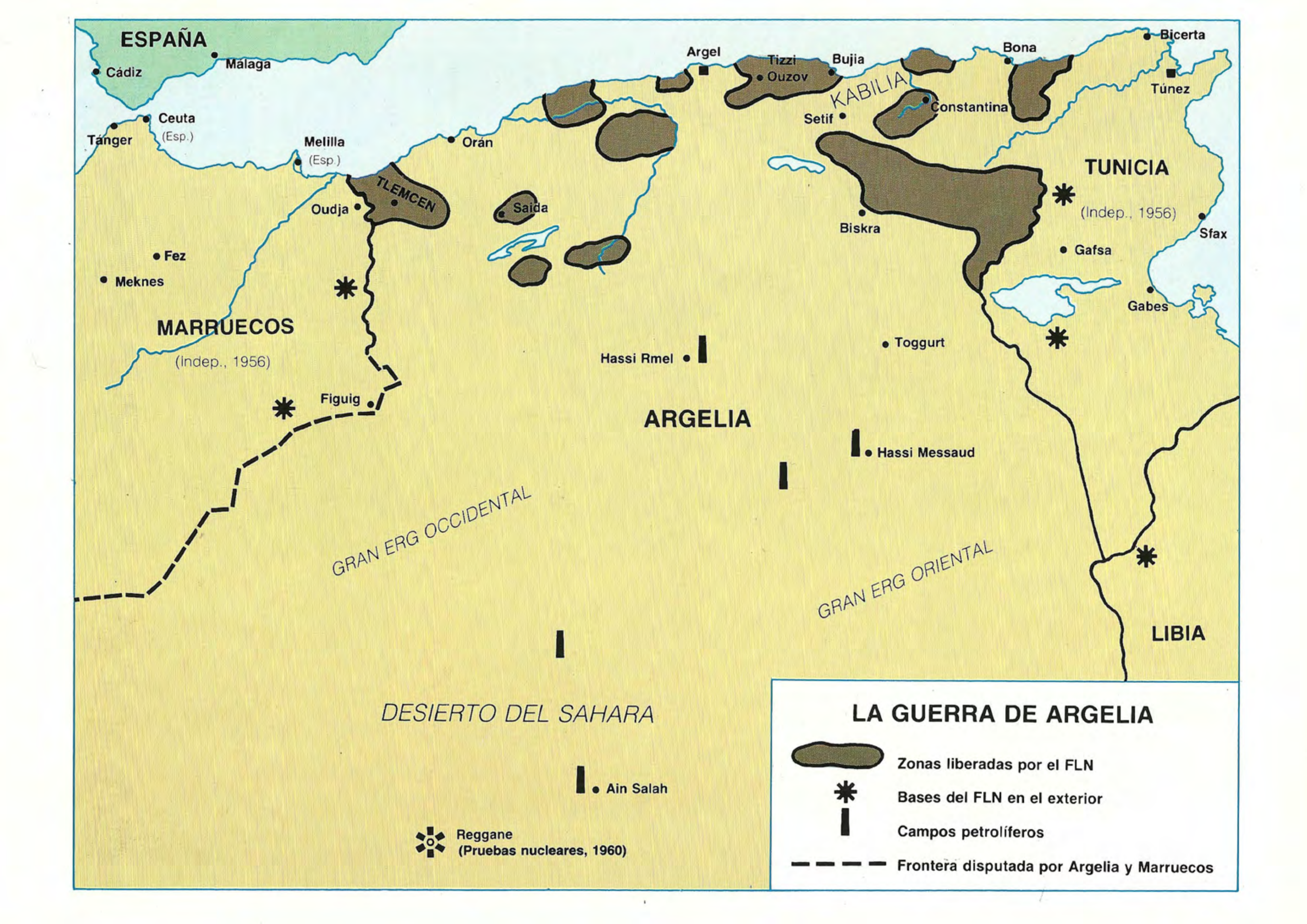
La construcción del Estado nacional se llevará a cabo en función de un marco político caracterizado por el fuerte componente personalista y clánico de su elite política y por la debilidad de *facto* de ese conglomerado de tendencias nacionalistas en lucha por el poder que siempre fue el FLN. Todos aspirarán a encarnar en exclusividad la legitimidad histórica de la revolución y simbolizar una nueva liberación de Argelia, en una especie de *mesianismo* que siempre sueña con recomenzar el 1 de noviembre.

El primer conflicto entre los distintos centros de poder tuvo lugar en el momento mismo de decidir la jefatura y el Gobierno del nuevo Estado en 1962: el Alto Estado Mayor se enfrentaba al Gobierno Provisional de la Revolución Argelina (GPRA). Ambas partes buscarán seguidores entre los clanes liderados por los diferentes hombres históricos de la revolución. En este sentido hay

Una declaración de principios

Argelia no es una creación reciente. Ya con Masinisa, fundador del primer Estado numida, y con Yugurta, iniciador de la resistencia al imperialismo romano, se había diseñado su marco geográfico y comenzaba a forjarse su carácter nacional, cuya continuidad se reafirmaría durante más de dos milenios. A esto se sumarían, a partir del siglo VII, los demás elementos constitutivos de la Nación Argelina: su unidad cultural, lingüística y espiritual (...) El Islam y la cultura árabe serán creadores de una dinámica liberadora para la sociedad y la economía. En lo sucesivo, es en este doble marco y en relación con una eficaz civilización que engloba el área magrebí y a una gran parte de Africa y Asia, donde se van a determinar la opción de nuestro pueblo y su evolución (...).

El socialismo en Argelia no es una opción arbitraria, no es un sistema importado que se haya trasplantado desde el exterior al cuerpo inerte de la nación, sino un proceso vivo que tiene sus raíces en la lucha de liberación nacional, un proceso íntimamente ligado a la Nación renaciente y a su futuro (...). Los países del Tercer Mundo evolucionan hacia el socialismo apoyándose en la masa de los campesinos pobres, en los trabajadores urbanos y en los cuadros nacionales revolucionarios. Estos, formados por patriotas consecuentes que dieron prueba de lo que era el combate anticolonialista y antiimperialista (...) desempeñan un papel de vanguardia en la lucha revolucionaria por el triunfo de la independencia nacional y los ideales del socialismo. (Carta Nacional, *5 de julio de 1976)*


ESPAÑA
Cádiz
Malaga
Ceuta
(Esp.)
Tánger
Melilla
(Esp.)
Orán
Argel
Tizzi
Ouzov
Bujia
KABILIA
Bona
Bicerta
Túnez
Constantina
Setif
TLEMCEN
Oudja
Saida
Biskra
TUNICIA
(Indep., 1956)
Sfax
Gafsa
Gabes
Fez
Meknes
MARRUECOS
(indep., 1956)
Figuig
Hassi Rmel
Toggurt
ARGELIA
Hassi Messaud
GRAN ERG OCCIDENTAL
GRAN ERG ORIENTAL
LIBIA
DESIERTO DEL SAHARA
Ain Salah
Reggane
(Pruebas nucleares, 1960)
LA GUERRA DE ARGELIA
Zonas liberadas por el FLN
Bases del FLN en el exterior
Campos petrolíferos
Frontera disputada por Argelia y Marruecos

que señalar que, en muchas ocasiones, el espíritu de clan se forjó en torno a la procedencia de la región militar donde lucharon unos u otros.

Esta crisis se saldó con la victoria del entonces jefe del Estado Mayor, coronel Bumedian, en el cual se apoyó Ahmed Ben Bella para, en septiembre de 1963, convertirse en efímero presidente de la República.

Antes, el 20 de septiembre de 1962, como consecuencia de la crisis nacía el primer movimiento de oposición, el Partido de la Revolución Socialista (PRS), liderado por Muhammad Budiaf, y para el cual el FNL se mostraba *incapaz de reagrupar, organizar y orientar a las masas populares en la vía del socialismo.*

El segundo grupo de oposición, el Frente de Fuerzas Socialistas, creado por Aït Ahmed el 23 de septiembre de 1963, era, además de consecuencia del comportamiento totalitario del régimen bembelista, también fruto de la prolongación de la crisis de 1962. Como el PRA, el FFS se proponía a su vez *enderezar la revolución e instaurar un socialismo garante de la justicia social y la libertad.* Pero los hombres que proclamaron el FFS ni estaban animados por un mismo ideal ni compartían los mismos intereses. Su punto de convergencia residía en su común hostilidad al Gobierno de Ben Bella, y, en consecuencia, la división también acabó estallando en su seno.

Dos años más tarde, el 19 de junio de 1965, el poder recaía sobre su verdadero dueño, Huari Bumedian, por medio de un golpe de Estado, justificado también por la necesidad de *rectificar* el curso de la revolución, del que se acusaba a Ben Bella de haberse apartado por su excesivo personalismo. Lo cierto es que Ben Bella, sin apoyos reales entre los verdaderos grupos de poder, había intentado reducir, sin éxito, la influencia de Bumedian creando milicias populares y apartando a dos de sus más fieles colaboradores: Buteflika, ministro de Asuntos Exteriores, y Medegri, ministro del Interior.

Todo este faccionalismo que opuso a los *padrinos de la revolución* desde los primeros momentos de la Argelia independiente no era de orden ideológico, ni político, ni programático. Las divergencias tenían un marcado elemento personalista y no eran ajenas a la génesis misma del FLN. La totalidad de los cambios políticos que en los años siguientes seguiría experimentando Argelia tendría un origen similar.

El régimen de partido único

El 10 de septiembre de 1963 se había promulgado la primera Constitución argelina, que estaría en vigor sólo durante tres meses, dado que Ben Bella se valió de la disidencia armada que Aït Ahmed lanzó contra el régimen desde la Cabilia y de la guerra territorial con Marruecos *(la guerra de las arenas)* para justificar su suspensión y asumir todos los poderes. El golpe de Estado de 1965 la dejaría de lado definitivamente.

Esta primera Constitución de la Argelia independiente respondía al deseo de crear un Estado fuerte y eficaz por la vía de una democracia socialista y popular sin renunciar a los principios religiosos y culturales argelinos. Con respecto a los derechos y libertades fundamentales del individuo, éstos quedaban muy limitados dado que el artículo 22 establecía que no podrían ser utilizados, no sólo si iban contra la independencia de la nación, la integridad del

Huari Bumedian



Huari Bumedian, cuyo verdadero nombre era Muhammad Ben Jaruba, nació en 1925 en Clauzel, cerca de Guelma, en el seno de una familia de campesinos. Su formación no era superior a la de los demás jefes del FLN. Tras la escuela coránica y la *madrasa* de Constantina, pasó por la gran mezquita de Túnez y la de Al-Azhar, en El Cairo. A sus lecturas del Corán sucedieron las de Mao y el *Che* Guevara cuando se unió al *maquis.* Llegó al rango de coronel, máximo en la jerarquía militar argelina, en 1957, tras dirigir la guerrilla en Orán y en Uxda. En 1960 fue promovido a jefe del Estado mayor. Hombre fuerte del régimen, en 1965 tomaba el poder, cargo que ocupó hasta su prematura muerte, en diciembre de 1979.



El rey Hassan II de Marruecos y Beb Bella firman la paz tras la guerra de las arenas, a fines del año 1963

territorio, la unidad nacional y las instituciones de la República, sino también si lo hacían contra *las aspiraciones socialistas del pueblo y la unicidad del Frente de Liberación Nacional.* De hecho, cualquier esfuerzo de reflexión crítica y de análisis será juzgado sospechoso, en tanto que la glorificación del patriotismo y del sentido del deber, conjugados con la exaltación del islam y la obediencia a los jefes, constituirán el cimiento ideológico interno del régimen que se establecía.

Una sola lengua: la árabe; una sola religión: el islam, y un solo partido: el FLN, ponían de manifiesto la aspiración unanimista del régimen. En la práctica el principio de la unicidad se llevó a cabo suprimiendo toda disidencia política desde 1963 (el PRS fue condenado al exilio, el FFS a la represión, el Partido Comunista Argelino, PCA, a la sumisión y la Unión General de Trabajadores Argelino, UGTA, a la depuración).

El FLN será constitucionalmente encargado de *definir la política de la nación, inspirar la acción del Estado y controlar las de la Asamblea Nacional y el Gobierno* (art. 24). Por principio, estaba llamado a *reflejar las aspiraciones profundas de las masas,* a *educarlas y guiarlas* (art. 25). Como partido único que era, se encargaba de organizar las elecciones y de fijar la lista de candidatos, convirtiendo el sufragio no en una consulta sino en una simple ratificación.

Sin embargo, y a pesar del discurso oficial, el partido no será el centro del poder real. El FLN será objeto, instrumento y fuente de legitimación, pero no sujeto activo. A menudo absorbido por las tareas burocráticas, su influencia ideológica será relativamente reducida. Su déficit de confianza popular desde la independencia restará capacidad a su función de orientación de las masas, y las decisiones esenciales no serán tomadas en el seno del partido sino en la cúpula del poder, donde siempre han dominado las decisiones emanadas del Ejército Nacional Popular.

De hecho, será el Estado, sometido a la dirección del Ejército, quien controle al partido en tanto que aparato. Y sólo en su función de mito, símbolo de la lucha por la nación argelina y de la Revolución misma, el

FLN dirigirá el Estado para legitimarlo. Como apunta Samir Amin, *su tarea histórica, la independencia, estaba cumplida y nada le preparaba para convertirse en un partido socialista de masas.*

Desde el golpe que llevó al poder a Bumedian en 1965 hasta 1976 el régimen, seguro de su *legitimidad revolucionaria* y del control del país, rechazó el marco formal de una Constitución. El partido seguía siendo en teoría el centro impulsor de la política del país pero estaba, de hecho, sometido al presidente. Las funciones de su Buró político y central estaban depositadas en el Consejo de la Revolución, y, por tanto, en Bumedian, el cual se encargaba de situar a sus pares a la cabeza de un FLN que se manifestaba a menudo como un cascarón hueco y en permanente reorganización.

En 1976 el régimen buscó la *legitimación constitucional,* en buena parte como respuesta al relativo aislamiento de Argelia al comienzo del conflicto del Sahara occidental y al impacto del manifiesto de inspiración liberal hecho público en marzo de aquel año por antiguos líderes de la revolución, como Ferhat Abbas y Ben Jedda.

La Carta Nacional de julio de 1976 nacía como *referencia ideológica y política para las instituciones del Partido y el Estado* y en ella quedaban establecidas las líneas maestras del régimen socialista argelino. Asimismo fue la fuente fundamental de una nueva Constitución, que cuatro meses después era plebiscitada por el pueblo, para a continuación elegir a Bumedian presidente de la República, el 10 de diciembre del mismo año.

El nuevo texto constitucional confirmaba el papel dirigente del FLN y su tarea de *guía de la revolución socialista,* al presidente de la República como pieza clave del régimen, bajo cuya autoridad se colocaban todas las instituciones del país, y a la revolución cultural, agraria e industrial como eje básico de la edificación socialista.

Institucionalmente, el Estado quedaba organizado a través de una estructura piramidal con la que se buscaba organizar la representación e integrar al pueblo en la transformación social, a la vez que se vigilaba que dicha participación quedase bajo control. Así se crearon las Asambleas locales de municipio (a nivel provincial), de wilaya (a nivel regional) y la Asamblea Popular (a nivel nacional), situadas todas bajo control del partido.

El papel del Ejército y la tecno-burocracia

El 4 de septiembre de 1962 el Ejército de Liberación Nacional, reagrupando a todas las fuerzas que participaron en la guerra, se convirtió en el Ejército Nacional Popular, y en 1965 se había convertido ya en el verdadero garante del poder. El coronel Bumedian confió todos los puestos clave de su Gobierno y de la Administración a oficiales del ejército (que siempre vestirán de civiles y nunca serán nombrados por sus rangos militares). Más tarde, la Carta Nacional y la Constitución así lo avalarán: *El Ejército emergió después de la independencia como la única fuerza coherente y estructurada capaz de afrontar los graves problemas que se le planteaban al país. Fue para remediar el vacío económico y administrativo de la época por lo que muchos de sus cuadros fueron situados en diferentes secciones del partido y del Estado.*

Asimismo, el Ejército argelino no sólo será el encargado de proteger la integridad territorial, sino que va a tener también como misión *defender la revolución socialista, contribuir al desarrollo del país y crear una sociedad nueva.* De esa forma, el régimen lo dotará progresivamente de una función social y modernizadora: formación de los jóvenes en servicio militar, realización de las mayores obras de construcción e ingeniería del país (por ejemplo, la carretera de la Unión Africana, denominada Transahariana), edificación de los pueblos agrícolas socialistas, de viviendas, escuelas, etcétera. Paralelamente el Ejército gozará, además de buenos salarios, de privilegios socio-económicos y de un vivo espíritu de cuerpo, convirtiéndose en un grupo nacional hegemónico, muy profesionalizado y depositario, por último, de una legitimidad revolucionaria incuestionable.

Por otro lado, la burocracia estatal unida a los tecnócratas, totalmente integrados en el aparato económico y administrativo del Estado y el partido, será el soporte de clase de la hegemonía estatal y del proyecto global de desarrollo de la nación. El *capitalismo de Estado* necesitaba de una tecnocracia que, unida al capital, garantizase la producción. Por otro lado y de forma muy destrozada, tuvo que dar nacimiento a otra categoría social también indispensable: la burocracia, para encargarse de las tareas ad-

Arriba, soldados enarbolando la bandera en una de las muchas manifestaciones que tienen lugar. Abajo, edificio que alberga ahora el Ministerio de la Defensa argelino, situado en el centro de la capital, Argel

ministrativas y, sobre todo, las vinculadas al control social y político, lo que hará tejiendo múltiples redes de clientelismo. Esta *nueva clase,* compuesta en origen por la pequeña y mediana burguesía existentes bajo Ben Bella, será sobre todo fruto del lanzamiento del proceso de industrialización y su consecuencia, las sociedades nacionales, *verdaderos Estados dentro del Estado.*

La *tecno-burocracia de Estado,* compuesta por militares y civiles y convertida en clase dominante que, sin ser dueña de los medios de producción, dispone de ellos a través de las instituciones del Estado, buscará pactar con el campesinado, por medio de la reforma agraria, y con el proletariado a través de la *gestión socialista de las empresas.* Todo ello no evitará que se exacerben las contradicciones del régimen y que una *mafia* político-financiera se enquiste en los mecanismos del Estado y haga de la corrupción un mal endémico en el país.

El socialismo argelino

De acuerdo con los documentos programáticos de la ideología del régimen, en el Programa de Trípoli (junio de 1962) y en la Carta de Argel (abril de 1964) se abordaba ya la asunción de un *socialismo solidarista* que en la Carta Nacional de 1976 se convertirá en tema principal proclamándolo *opción irreversible del pueblo,* destinada a *suprimir la explotación del hombre por el hombre.*

Ahora bien, como en otros países árabes, el socialismo argelino va a ser *específico,* es decir, nacionalista, islámico y contrario al marxismo. Es más, para muchos el socialismo argelino será ante todo la aplicación de una teoría económica basada en el *capitalismo de Estado:* reforma agraria, desmantelamiento de la empresa extranjera, nacionalizaciones y apropiación colectiva de los medios de producción.

La incompatibilidad existente entre el socialismo argelino y el marxismo quedaba expuesta en la Carta Nacional: *el socialismo en Argelia no procede de ninguna metafísica materialista ni se vincula a ninguna concepción dogmática ajena a nuestro genio nacional. Su edificación se identifica con la expansión de los valores islámicos, elemento constitutivo básico de la personalidad del pueblo argelino.*

Las razones socioculturales de la incompatibilidad eran fundamentalmente tres: el rechazo de la lucha de clases y del materialismo ateo, y el seguidismo de un modelo extranjero.

La lucha de clases era, de hecho, un elemento social bastante ajeno a la realidad argelina por diversos factores. Como indica Bernard Cubertafond en *L'Algérie contemporaine,* por un lado, la solidaridad de clan en el marco de la gran familia seguirá siendo el mecanismo principal en contra de la pauperización absoluta y las oposiciones regionales y étnicas tenderán a ser más fuertes que las oposiciones de clase, e incluso podrán neutralizarlas. De otro lado, el proletariano argelino no se había forjado una sólida conciencia de clase.

Unido a esto, la lucha de clases no era políticamente deseada por un régimen basado en la estrategia del frente nacional y para el que el impulso del desarrollo pasaba por la cohesión de todas las categorías sociales. Ahmed Taleb Ibrahimi, ministro de Cultura, lo explicaba en 1972: *la revolución argelina no surgió de la lucha entre distintas clases sociales de un mismo país. Fue el resultado del combate de todo un pueblo contra la ocupación extranjera.*

Con respecto al materialismo, su concepción de la religión como forma de alienación del pueblo no podía reconciliarse con un régimen que proclamó al islam elemento básico de su ideología.

La gran importancia de la cuestión religiosa en Argelia proviene del hecho de que la condición musulmana de los argelinos fue casi la única vía por la que éstos pudieron afianzar una identidad cultural y una existencia nacional que los colonos negaban. En tanto que Francia sólo distinguía *franceses musulmanes* de acuerdo a su estatuto local religioso, los argelinos encontraron en la personalidad islámica la manera de afirmar su especificidad. Ser musulmán era ser argelino. Por ello el hecho islámico tuvo un gran alcance movilizador y legitimador en la guerra de liberación: el llamamiento a la lucha del FLN el 1 de noviembre de 1954 apelaba a *la restauración del Estado argelino soberano, democrático y social en el marco de los principios islámicos,* la guerra fue definida como *yihad* (guerra por el islam) y los combatientes argelinos como *muyahidin* (luchadores en la *yihad*).

Asimismo, el internacionalismo de los oprimidos que implica el marxismo (la inter-

La historia de Argelia corresponde a la de una democracia aparente bajo vigilancia militar (arriba). Abajo, desfile conmemorativo del 25 aniversario del comienzo de la insurrección independentista

nacional obrera) no casaba bien con el internacionalismo islámico, para el que la cohesión no se funda en relación con las distintas clases sociales sino en la condición de musulmanes de todos sus miembros y en la igualdad entre todos ellos.

Finalmente, el nacionalismo radical de la revolución argelina veía con sospecha un marxismo elaborado en el extranjero, pensado para una sociedad extranjera y trasplantado a Argelia bajo la influencia extranjera: a los marxistas argelinos, messalistas y del PCA (después convertido en Parti d'Avant-Garde Socialiste, (PAGS), se les considerará sospechosos debido a las vinculaciones que tenían con el PC francés y el comunismo internacional.

El islam y los islamistas

Cuando en 1962 llegó el momento de levantar los fundamentos del Estado las voces que se alzaron a favor de la proclamación de un Estado laico (sobre todo desde la federación en Francia del FLN y el Partido Comunista Argelino) no encontraron eco suficiente y en la Constitución de 1963 el islam fue proclamado religión del Estado, se estableció que el presidente de la República perteneciese a esta religión y se exigió la necesidad de construir una moral socialista que respetase los valores árabo-islámicos.

La confesionalidad del Estado se manifestará a través de múltiples signos (la bandera, las fiestas, la organización de la peregrinación a La Meca, la expansión de la construcción de mezquitas, el nombramiento de un Ministerio de Asuntos Religiosos y de un Consejo Superior Islámico, la amplia cobertura de la predicación islámica en los medios de comunicación, la creación de universidades islámicas, la adopción del derecho musulmán para el estatuto personal de los argelinos) y se caracterizará por su vocación monopolizadora de la religión.

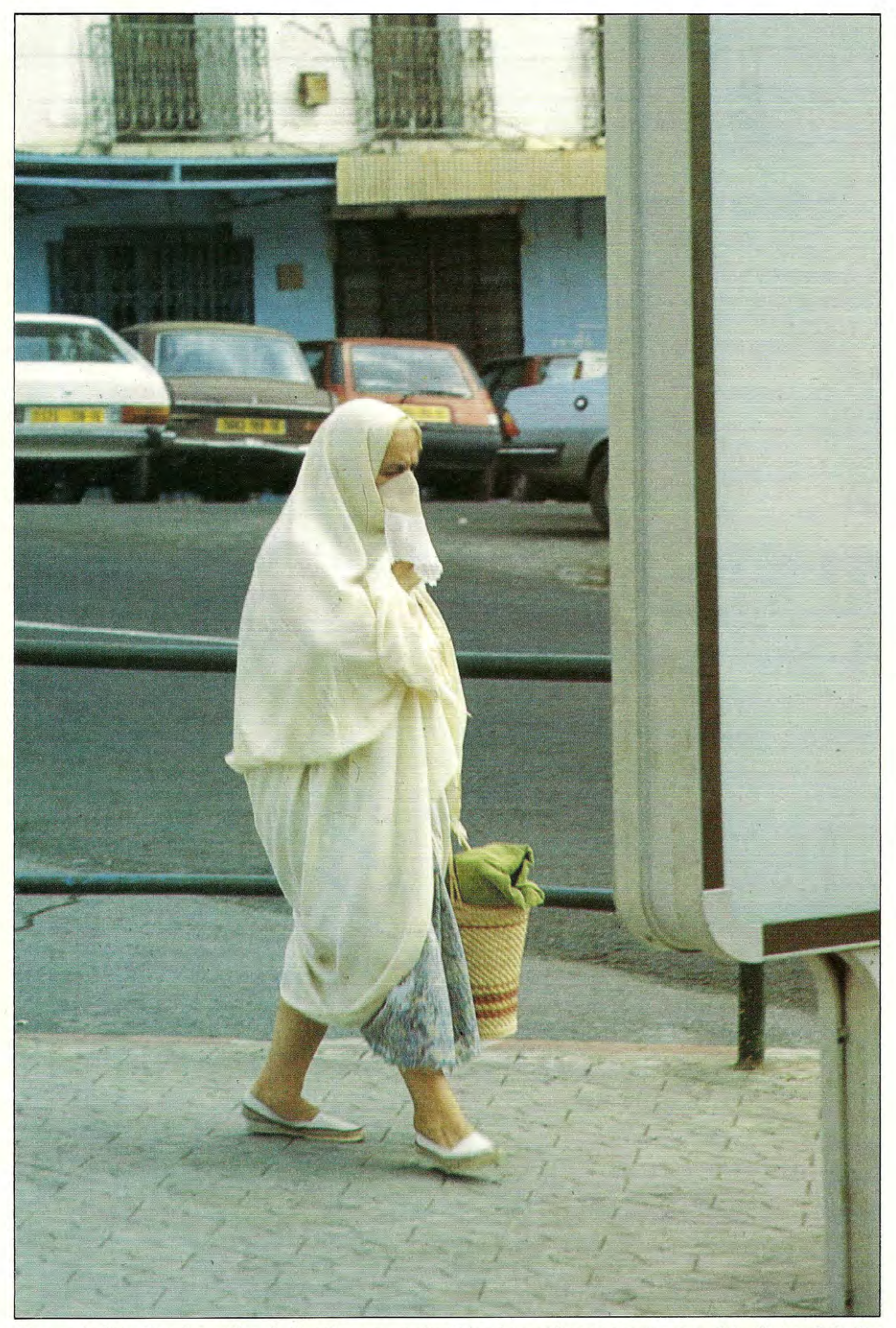
La *nacionalización* del islam por parte del Estado se llevará a cabo sistemáticamente por medio del control de las mezquitas, la funcionarización de los imames y la persecución de toda voz disidente de un *islam oficial* encargado de legitimar las orientaciones políticas del régimen.

Sin embargo, se estaban creando las bases para que en los años ochenta surgiera una poderosa oposición política expresada a través de la religión, gracias, en parte, a la pérdida de credibilidad del islam *oficializado.* Hasta entonces, el poder había percibido el problema de la oposición política a través de la contestación beréber o la expansión de los grupos comunistas, pero nunca afrontó como amenaza a los *predicadores contestatarios del islam* (Soltani, Sahnun, Madani...) que en los años setenta criticaban orientaciones que consideraban antiislámicas del régimen desde sus respectivas mezquitas de El-Harrach, Dar el-Arkam, la Universidad Central de Argel... Estos predicadores convirtieron la mezquita, único lugar en el que era posible escapar del control ideológico y policial del omnipresente partido único, en el *espacio-catarsis* de la sociedad argelina y a la contestación religiosa en el único cauce por el que expresar el descontento.

Será el tercer presidente de la República, Chadli Benyedid, el que deberá afrontar la politización del islam. La influencia de la revolución iraní en 1979, la toma de conciencia de su fuerza social a través del movimiento universitario en 1981, y el impacto mediático en 1981 de las espectaculares acciones armadas de un grupo radical, el Movimiento Islámico Argelino (MIA) de Mustafa Buyali (desarticulado violentamente en 1987), conformaron el marco del ascenso del islamismo en Argelia.

El régimen de Chadli Benyedid, a la vez que desencadenó una *caza al islamista,* sobre todo contra Buyali y su grupo, recurrió a la estrategia de invertir ampliamente en el espacio religioso y anticiparse desde el *islam oficial* a buena parte de las reivindicaciones del *islam contestatario.* Así, los índices del *fundamentalismo de Estado* que caracterizó la primera década de la presidencia de Benyedid (1980-1988) se reflejarán en la multiplicación de los contactos con Arabia Saudí, la liberación de los sermones del viernes de la tutela del Ministerio de Asuntos Religiosos, la aceleración de la construcción de la Universidad Islámica de Constantina, a cuya cabeza se colocará a un Hermano Musulmán egipcio, el Chayj al-Gazali, la aprobación en 1984 de un Código de la Familia basado en una interpretación *retrógrada* de los principios islámicos...

Por su parte, hasta las revueltas populares de octubre de 1988, la tendencia islamista se inclinó por una estrategia de *entrismo* en las instituciones del fundamentalismo de



***Escena habitual en las calles de Argelia: una mujer integrista cubre su cuerpo con el tradicional* chador**

Estado, combinada con la puesta en práctica de una amplia acción social paraestatal de cuya eficacia la crisis económica del choque petrolero de 1986 iba a dar sobrada cuenta.

Las trampas de la arabización

La arabidad, y por tanto la lengua árabe, se interpretó, junto al islam, como un elemento de la argelinidad frente al intento de despersonalización del ocupante. Durante la colonización el francés se impuso como lengua de la técnica y del sector económico moderno, mientras el uso del árabe, relegado, no aseguraba ninguna salida rentable, quedando reducido en su versión dialectal a la lengua de comunicación entre los musulmanes, sometidos en su 85 por 100 al analfabetismo.

La utilización de las dos lenguas como símbolo de diferencias étnicas y de dominación cultural y económica hizo que la reapropiación del árabe por el nuevo Estado argelino no fuese unida a una integración del francés, considerándolo como una adquisición asimilable a la argelinidad. Por ello desde los primeros años de la independencia se inició el proceso de arabización, aunque seguirá siendo el francés quien garantice el empleo, sobre todo en la administración y la gestión económica.

En 1971, denominado oficialmente *el año de la arabización,* se planificará la progresiva arabización de la enseñanza con el objetivo final de extenderla a todos los niveles de la educación nacional, que por su generalización y penuria de profesionales va a padecer de un bajo nivel.

Además de las reacciones, a veces violentas, que siempre ha suscitado la imposición del árabe entre una población bereber que reclama el legítimo derecho a utilizar su lengua amazigh, de hecho, se estaba creando un conflicto entre arabófonos y francófonos. Los primeros, hablando la lengua sagrada del islam, nacional y oficial, se veían marginados de la elite política y del sector moderno de la economía, puestos reservados a los segundos, indispensables en la industrialización y la tecnocracia.

Esto ha generado una grave polarización de la sociedad argelina, en la actualidad muy crispada. La frustación de los arabófonos y su resentimiento hacia los francófonos, acusados de ser el *partido de Francia,* les ha acercado al islamismo que, al hacer de la lengua árabe uno de sus polos de movilización, les ha ofrecido una tribuna para manifestar su descontento.

Por otro lado, esos argelinos surgidos de la arabización, incapaces de integrarse en el sistema productivo moderno, encontraron en la enseñanza su salida profesional natural lo que ha traído consigo que la educación en Argelia esté monopolizada por profesionales de sensibilidad islamista que adoctrinan a sus estudiantes.

Los francófonos, por su parte, consideran que el abandono de la cultura francesa *de alto nivel* les alejaría del pensamiento y la técnica occidentales que, una vez asimilados, son armas para el desarrollo nacional y contra la dominación extranjera, mientras temen que una arabización militante sirva de vehículo para mantener el arcaísmo de la tradición cultural.

Desarrollismo y Estado-providencia

Como indican Balta y Rulleau en *L'Algérie des algériens,* la economía argelina en 1962 no existía, los nuevos dirigentes tenían que ocupar un espacio concebido por otros y para otras funciones. La Argelia francesa había sido pensada como región agrícola y minera, en absoluto industrial, cuyo monopolio debía conservar la metrópoli.

Una vez alcanzada la independencia, todos estaban de acuerdo sobre la opción de la vía socialista de desarrollo pero discrepaban sobre la forma de ponerla en práctica. Si bien en un principio, con Ben Bella, la influencia de los intelectuales marxistas favoreció la adopción de la vía de la autogestión por parte de campesinos y obreros, definitivamente será la forma de gestión directa y centralizada por el Estado la que desde 1965 Bumedian impulse para alcanzar la meta prioritaria del régimen: la independencia económica, que permitiría lograr la independencia política.

Las nacionalizaciones, sobre todo la de los hidrocarburos en 1971, dotaron al Estado de una gran fuente de ingresos que le permitieron lanzar la industrialización del régimen a través de la planificación.

El modelo industrial elegido fue el de la industria pesada, de acuerdo con el modelo

Arriba, una nueva demostración de los estrechos lazos que ha mantenido el poder político argelino y las Fuerzas Armadas. Abajo, el presidente Chadli Benyedid, acompañado por el dirigente libio, Gaddafi

de *industria industrializante*, basado en la idea de que la industria posee en sí misma virtudes desarrollistas por sus efectos inducidos en el resto de la economía. Así en el primer plan cuatrienal el 55 por 100 del presupuesto inversor fue para la industria y el 15 por 100 para la agricultura.

El monopolio de las actividades políticas, económicas y estratégicas por parte del poder, convertían necesariamente al Estado en el único responsable ante la población para satisfacer las necesidades de la sociedad. Así, se establecerá un pacto social entre el poder y los ciudadanos basado en el establecimiento de un *Estado-providencia* que permitía creer que el desarrollo de la economía satisfacía las necesidades de la población, pero en realidad eran las divisas obtenidas por la exportación de hidrocarburos las que alimentaban al Estado, convirtiéndolo en rentista.

La larga dimensión populista del régimen se expresó a través de una política extensiva de distribución de la renta nacional que lanzó la escolarización masiva de los argelinos desde 1973 y una revolución salarial que dio paso a la Argelia del empleo total, ofreciendo a la mayor parte de la población ingresos estables con alzas regulares hasta el final de la década de los setenta. Unida a esto, toda una serie de medidas sociales garantizaba la capacidad adquisitiva de los sectores más desprotegidos por medio de becas, subvención estatal a los productos de primera necesidad, medicina gratuita, etcétera, entre otros beneficios.

Mientras el populismo del régimen triunfaba por medio de ese conjunto de medidas de integración en la escuela, el trabajo y la ciudad, los ingresos de la renta petrolera, incrementados con la subida de precios que trajo consigo la guerra de 1973, permitían ocultar las carencias estructurales del sistema productivo.

Sin embargo, la caída del precio de los hidrocarburos (el 98 por 100 de las fuentes de divisas argelinas) durante los años ochenta bloqueó la economía y puso de manifiesto que ésta dependía de las divisas del gas y el petróleo para responder a la dependencia alimentaria, consecuencia del abandono de la agricultura, al gran déficit de tecnología exterior de la industria pesada y a los planes de desarrollo. En consecuencia, Argelia tuvo que recurrir a los préstamos extranjeros, incrementándose cada vez más su deuda externa y su dependencia.

Asimismo, la era del *pospetróleo* mostró también que el equilibrio social entre el Estado y los ciudadanos se había sustentado en unas riquezas que la economía del país no producía. La crisis social emergerá con fuerza: el desempleo reapareció alcanzando a un millón doscientas mil personas en 1988; la construcción de viviendas fue incapaz de seguir el galopante índice de crecimiento demográfico (3 por 100 anual) y la marginación de los jóvenes se acentuaba, descendiendo considerablemente su índice de escolarización y sus salidas laborales. La congelación de salarios, el desabastecimiento y la carestía convivían con la corrupción, el abuso de poder y la cada vez mayor distancia entre ricos y pobres.

Unido a esto, la crisis va a favorecer la expansión de una poderosa economía paralela, conocida popularmente en Argelia como *el trebando,* tomada de la palabra española *contrabando.* Según el estudio del economista argelino Ahmed Henni, desde hace más de una década el mercado paralelo aporta a sus numerosos agentes el equivalente al 30-60 por 100 de los ingresos familiares medios.

La apertura de Chadli Benyedid

El estancamiento económico, el derrumbe del Estado-providencia y el descrédito político del régimen hicieron emerger en el seno del poder argelino una corriente pragmática partidaria de liberalizar el sistema a fin de crear productividad y nuevas fuentes de legitimidad. El presidente Benyedid liderará a este sector, que se va a hacer fuerte a partir de 1988. Frente a ellos se levantarán los partidarios del continuismo socialista de acuerdo con los parámetros de Bumedian.

Reformistas y *continuistas* reclutarán partidarios entre el ejército, el partido y la tecnoburocracia. Chadli Benyedid se apoyará en los cuadros modernistas de las grandes sociedades nacionales, contando también con firmes apoyos en el Ejército.

En septiembre de 1988 las tensiones entre ambos sectores arreciaban, dado que faltaban sólo dos meses para el VI Congreso Nacional del FLN, en el que debía designarse al candidato oficial a la Presidencia de la República, ocasión decisiva para un último asalto al poder con el fin, para unos, de

El auge del islamismo está presente en todos los aspectos de la vida cotidiana de los argelinos (arriba). Abajo, uno de los barrios residenciales que rodean a Argel, en tiempos hermosa ciudad colonial francesa

apartar a Benyedid de la candidatura, y para otros, de reforzarlo definitivamente.

En este marco iba a comenzar el levantamiento popular de octubre. Los manifestantes dirigieron violentos ataques contra los símbolos del sistema establecido durante casi un cuarto de siglo: ministerios, *suq al-fallah* (supermercados de productos subvencionados desaprovisionados), medios de transporte e incluso la sede en Argel de la República Arabe Saharaui Democrática (RASD). Al día siguiente, el Ejército comenzaba a reprimir con dureza las manifestaciones callejeras.

Revueltas sociales de características aparentemente similares se han dado en otros países magrebíes sin que ello haya supuesto la transformación del régimen político respectivo. Sin embargo, en Argelia servirán al presidente Benyedid para impulsar el cambio político, beneficiándose de la legitimación que supo extraer del mensaje del pueblo argelino en su ataque frontal contra el sistema.

Quince días después de las revueltas, el presidente anunciaba en un discurso a la nación todo un programa de reformas políticas encaminadas a democratizar el sistema monopartidista vigente desde la independencia.

La base del cambio estará contenida en la reforma constitucional de 1989 en la que se prescinde del socialismo, se legaliza el pluripartidismo, se establece la división de poderes, la garantía de las libertades públicas e individuales y se crea un Tribunal Constitucional. Asimismo, el nuevo orden modificó la conformación y función de las instituciones argelinas, de manera que quedó adoptado el sufragio universal y directo para la elección del jefe del Estado, se instauró la responsabilidad del primer ministro ante la Asamblea nacional, y al Ejército le fueron retiradas las prerrogativas políticas que la Constitución de 1976 le otorgaba. Sin embargo, el presidencialismo del régimen quedaba ratificado.

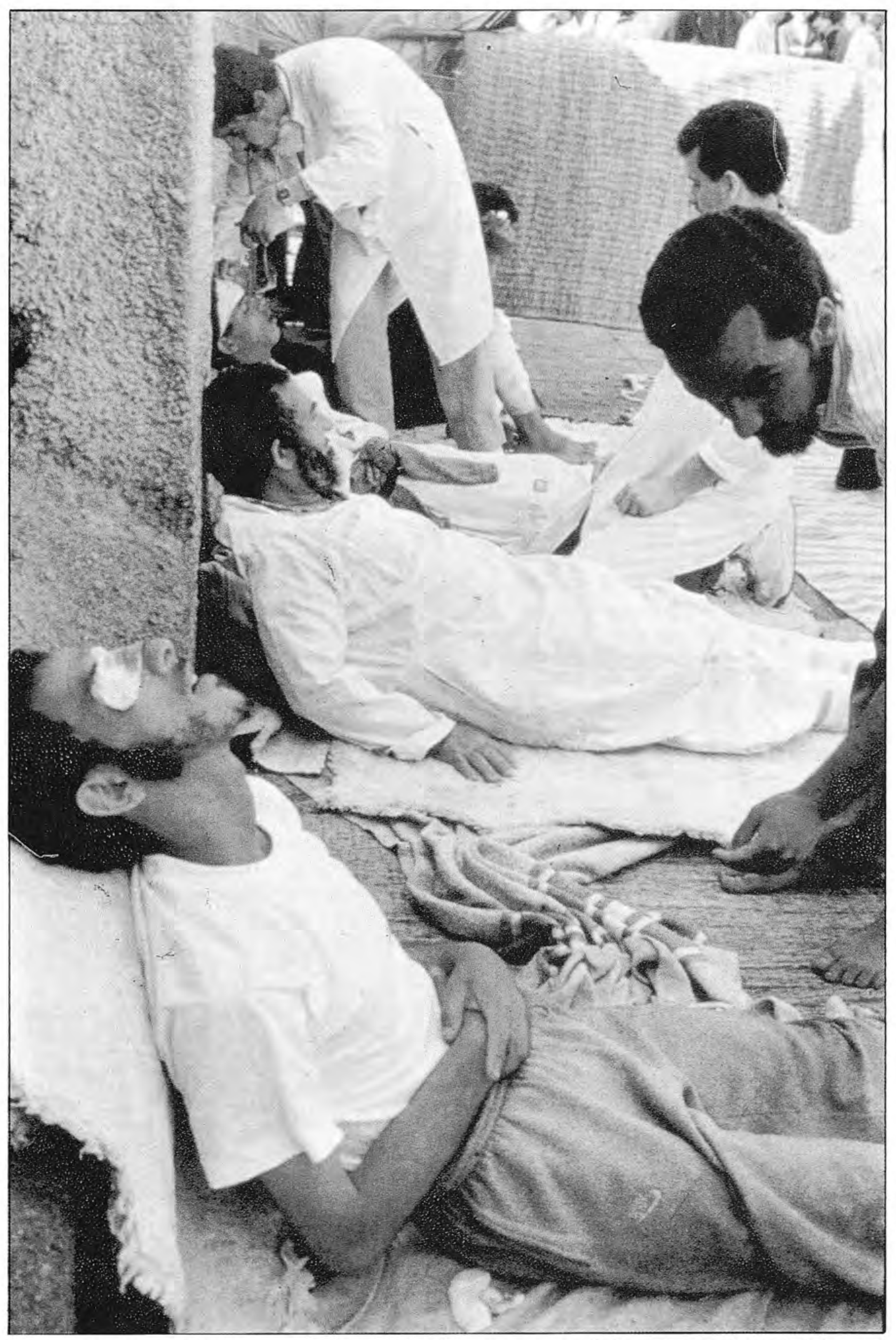
También hay que señalar que tanto la Constitución como las importantes leyes de asociación política, de información, huelga y, sobre todo, electoral fueron elaboradas, aprobadas y concedidas por los estamentos políticos del antiguo régimen del FLN. De esta forma a la transición liberal argelina le faltó un proceso constituyente y un asentamiento sobre un pacto democrático que comprometiese a todas las fuerzas políticas legales. Por el contrario, se trató sobre todo de buscar nuevas formas de legitimación con las que hacer tolerable el duro reajuste liberal, sin poner nunca en tela de juicio el poder de la clase dirigente.

El pluripartidismo argelino

Desde 1989 la escena política argelina vio nacer más de sesenta partidos de todas las tendencias, aunque de todos ellos sólo unos cuantos lograrán alcanzar una cierta representatividad. Unos contaban con una tradición opositora en el exilio, como el Movimiento por la Democracia en Argelia (MDA) de Ben Bella o el FFS de Aït Ahmed; otros nacieron como herederos de la lucha opositora interna contra el régimen: desde el lado bereber, el Reagrupamiento por la Cultura y la Democracia (RCD), que rivaliza con el FFS, y por parte de la contestación islamista, el Frente de Salvación Islámica (FIS). El PAGS pasó del estatuto de *oposición tolerada* a su reconocimiento oficial. En 1990 serían legalizados dos partidos islamistas más: HAMAS, liderado por Mahfuz Nahnah, y Al-Nahda, por Abdallah

Ejercicio de reflexión

...Lanzar el anatema sobre imperialismo o las secuelas del colonialismo no es suficiente para disimular nuestras carencias y debilidades (...). El imperialismo ha recolectado los frutos que ha hecho germinar el grano que nosotros hemos sembrado durante los años 60 y 70, y que tienen un nombre: el discurso populista (...) que ha invertido mal las fuentes de riqueza nacionales. Prueba de ello es que por una parte la industrialización ha aumentado la dependencia tecnológica del país, y por otra ha sobrecargado, por no decir creado, la deuda exterior (...). Nuestro drama, hoy, proviene de nuestra mentalidad de rentista. (Algérie-Actualité, *editorial de número de fecha 13-19 de marzo de 1986)*



Efectivos sanitarios atienden a los heridos producidos por un atentado integrista en la ciudad de Argel

Yaballah. Con su legalización el poder argelino buscaba atomizar a la tendencia islamista tras el triunfo del FIS en las elecciones municipales.

La razón de la legalización del FIS, en contra de las estrategias de los países árabes vecinos de Argelia, estuvo directamente relacionada con la inestabilidad y división del antiguo partido único, incapaz de responder al papel hegemónico que la transición le había reservado. El FIS nació destinado a desempeñar dos funciones, una de contra-poder al FLN, como vía para neutralizar a los todavía poderosos adversarios del presidente Benyedid; otra, para bipolarizar con el FLN la escena política a fin de neutralizar a las otras fuerzas de oposición, marginándolas y desgastándolas en arriesgadas estrategias para romper su aislamiento.

Por su parte, el Ejército, en principio, considerará al FIS como una buena vía para integrar a los excluidos del sistema, dados los elevados riesgos de inestabilidad por el malestar social imperante, y teniendo en cuenta que en caso de explosión el heredero del Ejército de Liberación Nacional que guió la revolución y la independencia tendría que asumir los elevados costes de la represión popular, como ya ocurrió en octubre de 1988. Sin embargo, no estará dispuesto a renunciar a lo que estima que son los principios modernos de la nación argelina, así como no olvidará los ataques frontales que los islamistas le dirigieron durante la guerra del Golfo, temiendo una evolución que pusiese en juego su lugar e incluso su supervivencia. Por ello, confiará en que los *tecnócratas* del Gobierno y del partido sepan gestionar una transición en que el FIS participe y cumpla su misión integradora pero no obtenga la mayoría absoluta.

Sin embargo, las querellas clientelistas dentro del poder y del FLN, personalizadas en el primer ministro Sid Ahmed Gozali y su antecesor, Mulud Hamruch, bloquearon al Gobierno para desempeñar esa tarea. Dedicadas ambas partes a su lucha interna y a satisfacer ambiciones personales, contribuyeron a que el FIS se erigiese en la única fuerza creíble en las elecciones legislativas de 26 de diciembre de 1991.

Por razones similares, cuando el poder buscó garantizarse el control del legislativo a través de la elaboración de una ley electoral que estableciese el predominio del FLN y le permitiese ganar los comicios, la estrategia fracasó y puso de manifiesto el error de cálculo del partido gubernamental.

Así, ni se logró desarmar al sector *duro* del FLN, ni hacer que la ley electoral prevista para beneficiar al FLN cumpliese su misión. Tanto en las elecciones municipales de 12 de junio de 1990 como en las legislativas de 26 de diciembre de 1991, las respectivas leyes electorales, redactadas para favorecer a la formación política mayoritaria, erraron el blanco y actuaron a favor del FIS. No se había calibrado ni el nivel de rechazo de la población argelina al orden establecido, ni el verdadero alcance de la infraestructura nacional del FIS.

Ante el inminente triunfo mayoritario del FIS, un sector de la clase política argelina apeló al Ejército y se desembocó en la ruptura *manu militari* del proceso electoral.

Budiaf y el Alto Comité de Estado

Una institución consultiva prevista en la Constitución de 1989, el Consejo Superior de Seguridad del Estado, en un *bricolaje* institucional que difícilmente un jurista podría admitir, creaba el 12 de enero de 1992 una presidencia colegiada, el Alto Comité de Es-

La dura realidad

La etapa que coincide con el final de los 80 y el principio de los 90 será una etapa difícil ya que constituye el comienzo del proceso de reembolso de las deudas (...). Yo quisiera en esta ocasión revelar a los compañeros responsables que la situación económica y financiera es realmente difícil. En consecuencia se impone la adopción de medidas para insuflar una vitalidad nueva a la acción económica y administrativa (...). Considero muy importante que de ahora en adelante se lleve a cabo la movilización contra los fenómenos negativos. Todo el mundo debe sentirse implicado en la batalla que mantenemos. (Discurso de Chadli Benyedid, de 21 de septiembre de 1988)























¿Quién ha dicho que en España no se leen periódicos?

Diario 16 cada vez se lee más y en más sitios diferentes. Es lógico. Cuando un periódico está donde se producen las noticias, la información es mucho más cercana, detallada e interesante.

Una idea del periodismo que pensamos llevar hasta el último rincón.



tado (ACE) que heredaba *todos los poderes y atributos constitucionales del presidente de la República.* El ACE, amparado una vez más en la historia de Argelia por el Ejército, se imponía como un Directorio cívico-militar que, a falta de legitimidad constitucional, trató de reunir en su seno todas las legitimidades históricas y agrupar cada una de las parcelas simbólicas del país. Empezando por Muhammad Budiaf, que volvía a Argelia tras casi diez años de exilio para encarnar al FLN original, virgen de todo compromiso con los desacreditados gobernantes de los últimos treinta años.

El islam *oficial* estaba representado por un antiguo militante nacionalista, cirujano y rector de la mezquita de París, Haddam Tidjani, los *combatientes en la guerra de liberación nacional* por Ali Kafi, presidente de la poderosa Organización Nacional de Muyahidines, y los derechos humanos y el espíritu laico, por el abogado Alia Harun, antiguo dirigente de la Federación de Francia del FLN y ministro de Derechos Humanos entre junio de 1991 y enero de 1992. Junto a ellos, la autoridad del Estado estará encarnada por el ministro de Defensa, general Jaled Nezzar.

Desde su constitución, el ACE se sumergirá en una dinámica de represión y violencia, consecuencia del pulso entre los islamistas y el poder. La prudencia caracterizó la reacción del FIS en los primeros momentos del *golpe,* consciente de la desproporción de fuerzas entre él y el Ejército e inquieto por el temor a ser ilegalizado. Así, si bien en su primer comunicado, titulado *La junta ha traicionado los sacrificios de Argelia,* apelaba al combate y sobre todo a una gran alianza, en ningún momento fueron declaradas las hostilidades. De la misma forma, aunque nunca los desapruebe tampoco reivindicará los atentados contra las fuerzas del orden público.

Sin embargo, en cuanto se manifestaron las primeras reacciones de masas o de violencia aislada, el ACE decretó el estado de emergencia por doce meses. Bajo esta situación de excepción el ministro del Interior, desde el 9 de febrero, podía decidir *el internamiento en centros de seguridad de cualquier persona cuya actividad haga peligrar el orden público,* así como recurrir a los tribunales militares para juzgar *delitos y crímenes contra la seguridad del Estado, cualquiera que sea la calidad de sus incitadores, autores o cómplices.*

El decreto del 11 de febrero de 1992 creaba los denominados *centros de seguridad* en el desierto sahariano, donde iban a ser internados 7.683 supuestos islamistas bajo arresto administrativo, de los que el 50 por 100 pertenecía a la franja de edad situada entre los 25 y los 35 años. El siguiente paso consistió en la disolución del FIS por el Tribunal administrativo el 4 de marzo de 1992, seguido de la disolución de 397 Asambleas Populares Comunales y catorce de Wilayas gobernadas por el FIS a raíz de su triunfo electoral en las municipales de junio de 1990. Entre tanto, la espiral de violencia puesta de manifiesto a través de atentados terroristas iba en aumento.

Institucionalmente el país vivirá en la ilegalidad (ausencia de Parlamento, nuevas instituciones sin base constitucional, legislación por decreto-ley) mientras el proyecto nacional de Budiaf de crear *un Estado fuer-*

Abbasi Madani



Nacido en 1931 en la zona del Oranesado, pasó su infancia en su aldea natal, Sidi Okba, donde su padre era *imam.* Ya joven se unió al PPA-MTLD de Messali Hadj, comprometiéndose en el movimiento de liberación nacional. Encargado de la misión de poner bombas en los locales de radio Argel, fue detenido el 17 de noviembre de 1954 y encarcelado durante siete años. Tras la independencia se vinculará a la asociación de los *Valores islámicos,* desde donde se denunciaban las orientaciones laicas del FLN. En los años setenta preparó su doctorado en Ciencias de la Educación en Inglaterra. En los ochenta, tras las revueltas de octubre de 1988 sugerirá la creación del *Frente Islámico de Salvación* cuya constitución definitiva se anuncia en febrero de 1989, con él como portavoz. Madani representará al sector más político y prudente del FIS frente a Ali Benhadj, representante del sector radical del movimiento.



En la hora de la oración, tres fieles se postran cara a La Meca frente a una pintada del partido FIS

te, un Estado justo y un Estado moderno prestaba poca atención a la cuestión democrática e ignoraba a los partidos. De hecho, la opción política de Budiaf quiso plasmarse, sin éxito, en la constitución de un Reagrupamiento Nacional Patriótico (RNP) de resonancias monopartidistas.

En realidad, Muhammad Budiaf compartía con los jefes del Ejército el culto a la autoridad y al Estado, y, obsesionado por las carencias de la sociedad argelina y por renovar y modernizar el país, se propuso combatir la corrupción de los medios políticos a fin de generar confianza y credibilidad ciudadanas. Probablemente por ello fue asesinado, por tratar de *alterar* estructuras consideradas intocables.

La desaparición de Budiaf, sustituido por Ali Kafi, va a significar una efímera vuelta al poder de viejos líderes políticos del bumedianismo, como Bela id Abdessalam, y el ascenso del dirigismo autocrático del régimen. Desde septiembre de 1992 una *lucha implacable* contra el terrorismo, oficialmente atribuido a los islamistas, será dirigida por el general Muhammad Lamari, militar de conocida intransigencia, que logrará la promulgación de una draconiana *ley contra el terrorismo y la subversión.* Sin embargo, si bien se obtienen algunos éxitos, la lucha antiterrorista no logrará contener el fenómeno de la violencia y Argelia se irá sumiendo en una guerra civil no declarada.

La opción por el diálogo

La constatación de este hecho, junto al fracaso en el relanzamiento económico, única *prenda de trueque* que oponer al déficit democrático, obligó al régimen a reorientar toda su actuación política hacia el islamismo y desde marzo de 1993 comenzó a impulsarse *el diálogo político con la oposición y las asociaciones.*

Los partidarios del diálogo parecen haber logrado imponerse por el momento y estar representados por el general Liamine Zeroual, convertido en presidente de la República en enero de 1994, cuando el ACE dio por terminada su tarea política e institucional. La falta de legitimidad del nuevo presidente, nombrado por el ACE en el marco de una Conferencia para el consenso nacional en la que estuvieron ausentes las fuerzas políticas más representativas, sólo podrá ser compensada si triunfa en su misión de impulsar una transición política verdaderamente consensuada para Argelia. A ese fin se iniciaron los contactos con el FIS, a la vez que se firmaba un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) a finales de mayo de 1994, con el fin de desbloquear la economía del país.

En este sentido, la discontinuidad que han supuesto los sucesivos nombramientos de tres jefes de Gobierno desde 1992, Sid Ahmad Gozali (22/2/1992-9/7/1992), Abdessalam Belaïd (9/7/1993-22/8/1993) y Reda Malek (desde 22/8/1993-15/4/1994), con programas políticos y económicos bien distintos, no sólo ha desalentado a los ciudadanos y desconcertado a los operadores económicos del interior y el exterior, sino que también ha puesto de manifiesto la ausencia de una estrategia política debidamente reflexionada.

Sin embargo, el sistema necesita generar un elevado índice de credibilidad para comenzar a afrontar problemas inextricables de la sociedad argelina relacionados con la crisis estructural del capitalismo burocrático basado en la cooptación de las elites y con el fenómeno de la corrupción. Por tanto, la necesaria política de austeridad y el control del malestar social por los costes del reajuste estructural que exige el FMI difícilmente podrán realizarse sin un pacto social en el que participen todas las fuerzas vivas del país, dada la dificultad de lograr la adhesión de las clases más desfavorecidas, que ya han pagado la parte más dura de la crisis y que además son muy sensibles al lenguaje islamista. En este sentido, el FIS podría desempeñar un importante papel integrador de estos sectores en el nuevo proceso sociopolítico que se ha puesto en marcha.

Las fuerzas políticas en presencia

Sea cual sea la fórmula, la pacificación del país y su reactivación exigen la participación e integración de todos los actores políticos en presencia a fin de evitar situaciones de poder excluyente y, por tanto, autoritarias.

Si el islamismo llegase al poder por la fuerza, lejos de invitarle al pragmatismo y a la aceptación de las reglas del juego institucional, podría establecer un nuevo orden social y político bajo bases de legitimación

Arriba, manifestación del FIS en el centro de Argel. Preside la bandera que preconiza la guerra santa. Abajo, la presencia armada es una constante en la vida de la población argelina en los últimos años

Raíces profundas

La política económica del FIS se basa en la búsqueda de un equilibrio entre las necesidades del consumo y las condiciones de la producción, en la complementaridad entre calidad y cantidad, habida cuenta del crecimiento demográfico, del desarrollo cultural y del imperativo de la independencia económica. (Programa electoral del FIS).

¿Por qué alarmarse si un militante del FIS afirma que la evocación de la democracia *le produce indiferencia, porque la siente como extranjera en su corazón, mientras que comprende perfectamente lo que implica de libertad, dignidad y sensibilidad el término* churà *o principio islámico de consulta del gobernante a los gobernados?*

Democracia le evoca aparatos, derecho importado, poder lejano. Churà *significa para él lo que vosotros denomináis democracia pero vivida desde su profundidad social y cultural, con todas las posibilidades de apropiación inmediata de lo político. (Texto publicado recientemente en la revista* Al-Munqid, *n.º 8, órgano de prensa del FIS)*

revolucionaria que supondría la huida de varios millones de argelinos. Ello, además de la tragedia humana que supondría, significaría la pérdida de los cuadros y técnicos necesarios para la reconstrucción de Argelia.

La no aceptación de los islamistas significaría ahondar en la grave dicotomía existente entre la realidad de las fuerzas políticas representativas existentes y la credibilidad de un sistema que no las integra. La capacidad de contemporización que los productores de ideología islamista acepten introducir en su lectura del dogma, entre otros factores, no es ajena a la naturaleza de las relaciones del islamismo con el entorno nacional e internacional.

El FIS es la fuerza política más representativa del país, ya que obtuvo el 47,2 por 100 de los votos expresados en diciembre de 1991. Hay que señalar, además, que en el seno del FIS se había ido delimitando una corriente denominada Al-Djazara (que reivindicaba su originalidad argelina) en la que se evolucionaba hacia la lógica participacionista, favoreciendo con ello la transformación del movimiento radical de masas en partido político, la asunción de compromisos y el desgaste de la acción política. Esta corriente *legalista*, en la que se integran Abbasi Madani y Abdelqader Hachani, fue la que organizó la campaña electoral, caracterizada por la firmeza verbal pero también por la prudencia con respecto al poder, jugando el juego institucional. Por el contrario, la represión ha llevado a las cárceles a la elite política de estos grupos dejando el espacio de actuación a los sectores radicalizados, de difícil control y dispuestos a proseguir una estrategia de confrontación total, a fin de llegar al poder en términos absolutos sin tener que consensuar ni pactar con fuerza política alguna.

Por otro lado, una *entente* limitada al Ejército y a los islamistas, de manera que, a cambio de la consolidación del poder y de que no se amenacen los principios que los militares defienden, los islamistas reciban la gestión absoluta de la sociedad civil, amputaría a Argelia de su componente modernizador y se perpetuaría el dirigismo autoritario. Por ello es necesario vencer la resistencia de los sectores políticos y de la sociedad civil tentados de excluirse del consenso porque no admiten más solución que la aniquilación del islamismo y la llegada de un Kemal Ataturk argelino que imponga el laicismo por decreto ley.

De las filas de esta tendencia se nutrió el Comité para la Protección de Argelia desde el que se llamó al Ejército para que interviniese e interrumpiese el proceso electoral en enero de 1992. Y este mismo sector es el que en noviembre de 1993 ha constituido el Movimiento por la República, nacido para influir en el Ejército y el Alto Comité de Estado en contra de cualquier diálogo con el FIS. Las instancias sociopolíticas que animan a este sector son, de un lado, el ex sindicato único, la Unión General de Trabajadores Argelinos (UGTA), el partido Ettehadi, heredero del PAGS y el Reagrupamiento por la Cultura y la Democracia (RCD) que lidera Said Saadi y que es el principal animador del movimiento. Ambos partidos han sido las fuerzas políticas más cercanas al poder establecido desde 1992.

El RCD es un partido berberista que siempre ha defendido un Estado laico y que compite con el FFS de Aït Ahmed su implan-

tación entre los bereberes argelinos. En las elecciones legislativas de diciembre de 1991 se puso de manifiesto su inferioridad con respecto al FFS, obteniendo sólo el 1,5 por 100 de los sufragios expresados, con los que no logró ningún escaño en la única vuelta electoral celebrada.

La base social que se ha agrupado en torno a estos partidos y sobre todo al recientemente creado Movimiento por la República se corresponde en buena medida con los sectores de la sociedad argelina que han tenido acceso a la modernización, a una educación solvente y francófona, a un desarrollo profesional e intelectual. Estos sectores representan a una Argelia muy minoritaria y privilegiada que paga hoy día un pesado tributo al terrorismo.

Otras fuerzas políticas no islamistas que, sin embargo, denunciaron la interrupción electoral y que consideran que no someter al islamismo al desgaste del poder e incentivar su *martirologio* sólo alimentan el ideal subversivo que para muchos representan, son el FFS y el FLN. El primero logró acaparar el 26 de diciembre de 1991 los puestos de segunda fuerza política en número de diputados y tercera más votada. Aun siendo consciente de que su representatividad electoral era muy reducida geográfica y numéricamente (7,4 por 100 de votos y 55 escaños, básicamente circunscritos a la Cabilia), el FFS sabía que el valor simbólico de este relativo éxito le permitiría una presencia política que, como se ha demostrado después, no iba a lograr con la restauración autoritaria.

Por su parte, el ex partido único, el FLN, aunque en las elecciones legislativas demostró que seguía implantado en las zonas rurales y en el sur, logrando 23,2 por 100 de los votos (que por efectos de la ley electoral se convirtieron en sólo 15 escaños), su alejamiento del poder amenaza su existencia. Más bien ha sido la Organización Nacional de Muyahidines, presidida por Ali Kafi, el presidente del Alto Comité de Estado hasta enero pasado, el sector surgido del seno del FLN que ha estado más próximo al poder desde 1992 y que aspira a hacerse con la herencia nacionalista y las redes dominadas por el FLN para constituir un reagrupamiento que eventualmente pudiera hacer frente políticamente al FIS.

El futuro de Argelia pasa por que el Ejército y todas estas tendencias políticas se impliquen en la búsqueda de un marco político duradero y legítimo (consensuado) que dote al país de instituciones sólidas e instaure una nueva y positiva relación entre el Estado y la sociedad, y entre ésta y su religión y su cultura.

B I B L I O G R A F I A

Ahdjoudj, A., *Algérie, Etat, Pouvoir et Société (1962-1965).* París, Arcantère, 1991.

Al-Ahnaf, M.; Botiveau, B. y Frégosi, F., *L'Algérie par ses islamistes,* París, Khartala 1991.

Bennoune, M., *The Making of Contemporary Algeri (1830-1897).* Cambridge University Press, 1998.

Burgat, F. y Dowell, W., *The Islamic movement in North Africa.* University of Texas Press, 1993.

Cubertafond, B., *L'Algérie contemporaine.* París, Que sais-je?, 1981.

Devoluy, P. y Duteil, M., *La poudrière algérienne.* París, Calmann-Levy, 1994.

Balta, P. y Rulleau, C., *L'Algérie des algériens vingt ans après,* París, 1981.

Harbi, M., *L'Algérie et son destin,* París, Arcantère, 1992.

Henni, A., *Essai sur l'Economie parallèle. Cas de l'Algèrie.* Alger, Enag, 1991.

Lacheraf, M., *L'Algérie: Nation et Société,* S.N.E.D. Alger, 1978.

Leca, J. y Vatin, J. C., *L'Algérie politique. Institutions et régime,* Presses de la Fondation Nationale dees Sciences politiques, París, 1975.

López García, B. y Fernández Suzor, C., *Introducción a los regímenes y constituciones árabes,* Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1985.

López García, B.; Martín Muñoz, G. y H. de Larramendi, M., *Elecciones, Participación y Transiciones Políticas en el Norte de Africa,* ICMA, Madrid, 1991.

Martín Muñoz, G., (ed) *Democracia y Derechos Humanos en el Mundo Arabe,* ICMA, Madrid, 1994.

Martín Muñoz, G., «Transformaciones políticas en el norte de Africa: ¿un modelo árabo-islámico de transición?», en *Boletín ICE,* n.° 2.283 (1991).

Martín Muñoz, G., «Argelia en transición. Del partido único al pluralismo político». *Awraq,* vol. XII. 1991.

Martín Muñoz, G., «Argelia, la resistencia al cambio. Los cambios de 1992». *Anuario internacional del CIDOB,* 1992. Barcelona, 1993.

Nair, S., *Le différend Méditeranéen, essais sur les limittes de la démocratie au Maghreb et dans les pays du Tiers-Monde,* S. Naïr. Kimé, París, 1992.

Redjala, R., *L'Opposition en Algérie depuis 1962,* París, L'Harmattan 1988.

J. Ruedy, *Modern Algeria. The Origins and Developme nt of a Nation,* Indiana University Press, Bloomington, 1992.

CUIDA

el

Ozono

